

## JORGE GUILLÉN: ¿CÁNTICO versus CLAMOR?

Ana Isabel Martín Moreno

*Universidad de Córdoba*

Con el análisis y confrontación de los poemas "Equilibrio" y "El acorde", seleccionados de *Cántico* y *Clamor* respectivamente, intento demostrar que la actitud vital de Jorge Guillén es esencialmente la misma en los dos poemas, pese a las innegables variaciones que aporta *Clamor* con respecto a *Cántico*.

El poema "Equilibrio" es una síntesis perfecta de la poesía de *Cántico*. La armonía esencial del mundo impregna el poema, tanto en tema como en estructura. Esta armonía, este equilibrio, deriva a su vez de la plenitud de las esencias, de las cosas que rodean al poeta. El asombro ante la perfección y maravilla de las cosas cotidianas ("lo diario es lo bello"), del acorde que las ordena, es la característica fundamental del poema y del libro; como dice Francisco Abad, "esa perfección intrínseca de lo existente encuentra correlato humano en el sobrecogimiento ante la realidad"<sup>1</sup>. Un asombro que va desde el mero acto de respirar ("Es una maravilla respirar lo más claro"), o descubrir una nueva dimensión en los objetos corrientes, en lo que ve todos los días ("A mis ojos tranquilos más blancura da el muro /.../ entre esas rejas verdes"), hasta constatar la presencia misma del silencio universal, que "impone su limpidez concreta". Se le revela la esencia verdadera de las cosas, y el poeta se deja invadir por su perfección, por el equilibrio que las rige, porque constata que los objetos que le rodean lo limitan y centran ("Todo me obliga a ser centro del equilibrio"). Este verse a sí mismo como eje del universo que le rodea, y la idea de un mundo "bien hecho", son constantes fundamentales en la poesía guilleniana (en el poema "Más allá" leemos: "Todas las consistencias / Que al disponerse en cosas / Me limitan, me centran /.../ Dependo de las cosas / Sin mí son y ya están"; de "Desnudo", otro poema de *Cántico*, son los siguientes versos: "Pero el color /.../ se consolida en masa /.../ Una forma se alumbra /.../ prodigioso / Colmo de la presencia").

Es un canto al ser, al gozo de estar vivo y presente, una afirmación vital. El propio Guillén así lo afirma en la dedicatoria inicial del libro ("con qué voluntad placentera / consiento en mi vivir, / con qué fidelidad de criatura / humildemente acorde / me siento ser").

Este descubrir la maravilla de simplemente "ser", este completo goce de saberse vivo, este "mirar maravillado", le abre la puerta de los sentidos, y a través de la percepción sen-

---

<sup>1</sup> ABAD, F., *Jorge Guillén . Estudios*, Narcea, Madrid, 1977, p. 37.

sorial descubre las esencias. En este punto las personificaciones son claves, porque unen, como señala Debicki<sup>2</sup>, lo natural y lo humano, lo sensorial y la percepción de las esencias. Las cosas afirman su esencia y presencia, su pureza ("inocencia absoluta"), personificándose, concretándose ("la luz se posa /.../ el alma gravita /.../ Todo se rinde al ánimo del sosiego /.../ lo diario es lo bello /.../ la brisa ondula /.../ el silencio impone"). La fuerza del cromatismo es percibida, desde este continuo asombro, en todo su esplendor ("más blancura da el muro /.../ entre esas rejas verdes"). Ante esta nueva dimensión de la realidad, el poeta es meramente un espectador ("Veo a través del aire /.../ mis ojos tranquilos"), "un ojo que percibe la singularidad de cada una de las cosas", en palabras de Marie Claire Zimmermann<sup>3</sup>.

La fusión entre lo sensorial y la esencia de las cosas viene dada por el aire, elemento constante en esta poesía. Al respirar se funde lo humano con lo natural. El aire, por su transparencia, es el cristal a través del cual el poeta contempla la verdadera dimensión de las cosas ("Veo a través del aire la inocencia absoluta"). Aire y luz ("la luz se posa como una paz sin peso") se combinan para definir los contornos. El aire, como elemento semi-humano, seminatural, aparece en otros poemas de *Cántico*, y especialmente en "El aire", donde se lee: "En el aire, la luz /.../ hay desnudez transparente /.../ Mis ojos van abarcando / La ordenación de lo inmenso /.../ casi nada: cielo /.../ buen silencio / Aire en que respiro tiempo /.../ respirando, respirando / Tanto a mis anchas entiendo / Que gozo del paraíso /.../ Y la vida /.../ es aire". Así pues, por una parte, este elemento permite la existencia del ser que observa, su vivir presente, y por otra, es el cristal que le descubre la esencia de las cosas. El aire es, por tanto, el que proporciona ese goce de vivir, y la percepción de la armonía que rige todas las cosas, tema fundamental del poema "Equilibrio". Para Víctor García de la Concha el aire es el "pneuma, el espíritu creador y revelador de la vida", y añade "la aireada claridad no nos revela sólo el mundo, nos revela también que nosotros somos una parte de esa realidad que nos inventa"<sup>4</sup>. Estamos inmersos en el acorde universal. Fruto de ese acorde subyacente es la "paz sin peso, el sosiego imperioso", armonía de la perfección natural que, mediante el aire, se revela al poeta y lo inunda ("El alma es quien gravita con creciente volumen"). Toda la poesía guilleniana es un canto a lo inefable, a lo que, en palabras de Philip Silver, es un "reiterado deseo de apresar lo invisible"<sup>5</sup>, la esencia verdadera de lo que nos rodea.

Guillén se vale de lo concreto para hablar de lo esencial: en el poema se mezclan la blancura del muro, la brisa sobre la mies y el verde de las rejas con el aire, el alma, el silencio, el equilibrio... La observación de lo concreto es la vía que conduce a la esencia. Es un

<sup>2</sup> DEBICKI, A., *La poesía de Jorge Guillén*, Gredos, Madrid, 1973, pp. 22-26.

<sup>3</sup> ZIMMERMANN, M. C., "El hombre y las cosas en la obra de Jorge Guillén", en *Homenaje a Jorge Guillén*, París, 1993, p. 103.

<sup>4</sup> GARCÍA DE LA CONCHA, V., "El espacio imaginario castellano en la poesía de Jorge Guillén", en *Homenaje a Jorge Guillén*, París, 1993, pp.133-134.

<sup>5</sup> GUILLÉN, J., *Mientras el aire es nuestro*, edición de Philip W. Silver, Cátedra, Madrid, 1994, p. 41.

equilibrio perfecto, inmutable, circular, y los propios adjetivos confirman esta idea ("inocencia absoluta /.../ sosiego imperioso /.../ limpidez concreta"). El empleo del presente gnómico (es, veo, se posa, gravita, se rinde, da, ondula, impone, me obliga a ser...) refuerza totalmente el concepto de eternidad, de circularidad<sup>6</sup> esencial, junto con la propia estructura del poema.

La idea de equilibrio, de un mundo "bien hecho", impregna cada verso de este poema, cuya forma y estructura responden completamente a la armonía ensalzada: dejando a un lado el poder de las personificaciones, que refuerzan, como ya he señalado anteriormente, la presencia de las esencias y su contacto con el hombre, resulta especialmente significativa la ausencia en el poema de los encabalgamientos, tan presentes en la obra de Jorge Guillén. "Equilibrio" consta de diez versos alejandrinos carentes de rima. Esta ruptura con los esquemas métricos tradicionales es muy normal en las experimentaciones del 27 (el otro poema a comentar, por el contrario, está construido en serventesios perfectos); la fusión entre tradición e innovación ha sido ya sobradamente subrayada por la crítica (Debicki<sup>7</sup>, Díez de Revenga<sup>8</sup>, Cirre<sup>9</sup>...), y no me detendré más en ello. Lo que me interesa destacar es que el poema se construye sobre el ritmo, un ritmo totalmente identificable con la armonía de la que habla el poeta. En efecto, la elección del alejandrino no es fortuita: el verso largo, pausado, con sentido propio y acabado, la distribución bimembre (7 + 7), todo refuerza formalmente el equilibrio temático. Cada verso es por sí mismo una afirmación más, una nueva constatación de la armonía, y esta es en mi opinión la razón de la ausencia de encabalgamientos.

En resumen, "Equilibrio" es un canto a la perfección y armonía del mundo, a la esencia verdadera de las cosas que nos rodean, y que se nos revelan a través de la percepción sensorial. Tema idéntico, y que prueba la esencial unidad de la poesía guilleniana, se trata en "Forma en torno", poema de *Clamor*: "la ventana me ofrece el cuadro sumo /.../ Aire libre, luz libre /.../ delimita silencioso centro /.../ se serena la hora".

El poema "El acorde", que abre *Clamor*, está claramente estructurado en tres partes. De ellas, la parte I conecta directamente con la temática de "Equilibrio": la luz de la aurora define los contornos, la esencia de las cosas: "La mañana ha cumplido su promesa / Árboles, muros, céspedes, esquinas /.../ Algo al aire se inaugura /.../ Del equilibrio entre el pulmón y el viento". No obstante, a diferencia de *Cántico*, *Clamor* recurre más a lo concreto, el poeta introduce la anécdota, instante arrebatado a la realidad cotidiana que da mayor intensidad y dramatismo al caos posterior ("Esa mujer aporta su hermosura, /.../ niños, un albañil, anuncios: viajes") y el factor tiempo, el elemento histórico ("historia bajo el sol"). Pero una vez más aparece el goce de vivir, de simplemente "estar y proseguir", lo que

<sup>6</sup> DEBICKI, A., *op. cit.*, p.167.

<sup>7</sup> DEBICKI, A., *Estudios sobre poesía española contemporánea. La generación de 1924-1925*, Gredos, Madrid, 1968.

<sup>8</sup> DÍEZ DE REVENGA, F. J., *La métrica de los poetas del 27 (1920-1935)*, Dpto. de Literatura Española de la Universidad de Murcia, 1973.

<sup>9</sup> CIRRE, J. F., *Forma y espíritu de una lírica española*, Editorial Don Quijote, Granada, 1982.

demuestra la gran unidad subyacente en toda la poesía de Guillén, la importancia de ser y estar en el presente, de vivir el instante ("Poeta soy del gran presente"), tema que se encuentra en otros muchos poemas de *Cántico* ("Más allá": "Se ahínca en el sagrado / Presente perdurable"; "Desnudo": "¡Oh absoluto presente!") y de *Clamor* ("Aire con época": "¡Hoy, hoy! / Un hoy real, muy rico"), y en general en toda su obra ("Al margen de Thoreau", *Homenaje*: "Retornemos al mundo. ¿No es gran arte / Modificar la cualidad del día?"; "Ariadna en Naxos", *Y otros poemas*: "Prodigio / Del instante que, más allá del tiempo, / Tiende a existir en una altura o pausa"). En "El acorde" es, además, un presente con las puertas abiertas a la esperanza del futuro ("Estar y proseguir /.../ Continuación de nuestro ser viviente: / Gracia inmediata en curso de planeta"). En el presente estamos inmersos, es lo esencial, lo que percibimos, el que nos abre el mundo de las esencias; por eso para Guillén el futuro no cuenta mientras no se haga presente (Parte II: "Nuestra muerte vendrá, la viviremos. / Pero entonces, no ahora".)

Frente a "Equilibrio", en "El acorde" los encabalgamientos se suceden ininterrumpidamente, como un pensamiento destilado gota a gota, una reflexión lenta pero fluida que va discurrendo verso a verso, serventesio a serventesio ("nuestra salud dedica / Su involuntario temple /.../ de una calle así tan rica / Del equilibrio entre el pulmón y el viento /.../ amparadora / Conjunción /.../ distinto de la escueta / Continuación..."). El verso endecasílabo es perfecto para esta reflexión que va encadenándose, tan distinta de la independencia y plenitud del alejandrino en "Equilibrio", que hace innecesario el encabalgamiento. Las personificaciones, tan constantes en el poeta, se repiten continuamente en las tres partes del poema, dando más intensidad a lo cantado: parte I: "La mañana ha cumplido su promesa /.../ Historia bajo el sol ocurre apenas"; parte II: "El día fosco llega a ser amargo /.../ Y la mañana duele"; parte III: "Pero el caos se cansa".

Y, finalmente, la métrica del poema, estructurado en serventesios perfectos, adecuados a la reflexión, apoya formalmente la idea del acorde: en contraste con la libertad métrica de "Equilibrio", "El acorde" discurre por endecasílabos y serventesios tradicionales, que con su armonía rítmica y su carácter concentrado, hermético, intensifican la sensación de equilibrio subyacente que busca el poeta.

En el campo del lenguaje una aparente sencillez domina la expresión, no sólo por el uso de algunas locuciones cotidianas ("que nos descubra su filón /.../ ocurre que este viento /.../ es lo justo y nos basta /.../ No es lujo"), sino también por la linealidad de su sintaxis, que, sólo alterada levemente con los encabalgamientos, fluye lenta y serenamente. Lenguaje sencillo, pero perfecto, depurado él también hasta su íntima esencia, coherente con la poética de Guillén y su "lenguaje de poema". La armonía se busca también en el lenguaje, volviéndolo tan transparente como el aire que al entrar en los pulmones nos descubre el mundo de las esencias.

Analizado ya el poema desde el punto de vista estilístico y métrico, me gustaría volver otra vez a la idea con la que había comenzado el estudio de "El acorde", esto es, la semejanza temática de la parte I de este poema de *Clamor* con "Equilibrio", de *Cántico*: la percepción de la esencia de las cosas, el triunfo del ser y del presente y, sobre todo, la idea de

armonía, de acorde universal, clave poética que se nos da desde el mismo título del poema. Una armonía y un acorde que se rompen momentáneamente en la parte II.

Ésa es la diferencia fundamental entre *Cántico* y *Clamor*: que *Clamor* introduce el factor histórico. El poeta observa el presente que vive y no ve más que dolor: "Acorde primordial. Y, sin embargo..." Es en ese "sin embargo" donde el ánimo de Guillén tiembla y *Cántico* se abre a *Clamor*: los radiantes amaneceres del primero ("Paso a la aurora": "fiel prodigio, la mañana"; "Más allá": "de un sol hecho temura"; "Los nombres": "Albor. El horizonte / Entreabre sus pestañas") son sustituidos en "El acorde" por un día "fosco, que llega a ser amargo", una mañana que "duele, no se estrena". Como señala Díez de Revenga, "Jorge Guillén es siempre cantor del mundo, de ese mundo que está bien hecho en *Cántico*, pero que, a partir de *Clamor* —e incluso en algunos de los poemas últimos de *Cántico*—, ya no está tan bien hecho, sino que tiene sus defectos. El mundo universal, el mundo de "pleno ser", siempre patente, brillante, cenital, se convierte, de pronto, en el mundo diario de nuestro vivir. La noción espacio-mundo se concreta en un tiempo preciso, el nuestro, nuestro tiempo<sup>10</sup>. Y lo que el poeta ve no es más que dolor humano.

Personificaciones y encabalgamientos dan otra vez fuerza física, palpable, humana, a ese dolor, que "por asalto, con abuso, / Nos somete a siniestro poderío". Se rompe, pues, la armonía de la primera parte: el mundo "bien hecho" es ahora "orbe obtuso / De hiel, de rebelión", a la paz y equilibrio existencial les sucede la "náusea con ira, / Ira creciente", el aire, antes transparente, se vuelve "polvo de arena / Cegadora". La presencia del dolor tiñe todas las páginas de *Clamor* ("Dolor tras dolor", IV: " Campo de humillación, / De concentrada humillación, de agravio / Completo / Contra la carne, contra la persona /.../ Clamor en el silencio / De los más miserables"). El poeta no puede permanecer al margen de tanto sufrimiento, y busca sus causas, retrocediendo a la figura de Adán y del pecado original ("¿Quién, culpable? / ¿Culpa nuestra, la Culpa?").

El hombre, para Guillén, está inmerso en la historia, debe elegir continuamente su destino ("Sin cesar escogiendo nuestra senda / Mejor, peor /.../ Nuestro vivir es nuestro") y, a veces, como ahora, se equivoca, rompiendo con su error la armonía del mundo natural, de las esencias ("Se convence al hostil pistola en mano / Al sediento más sed: que la resista".) Ante el horror reinante el poeta apela al hombre ("Escuchad") y, como un nuevo Mesías, lo empuja a la rebelión, a la rectificación ("Al cómitre /.../ No le soportan más los malheridos /.../ más justicia"). La armonía se ha destruido, ha estallado el caos, pero Guillén sigue confiando en el ser humano, viendo en él la esperanza ("Nuestro vivir es nuestro").

Lo que demuestra, en mi opinión, que, por debajo de este aparente caos — fruto de la introducción de lo histórico— sigue latiendo el acorde es, en primer lugar, la métrica. No se ve alterada en ningún momento, cuando se ha visto la completa fusión que hay en la poesía guilleniana entre forma y contenido; entonces, ¿por qué no responde la estructura métrica al caos reinante? Obviamente porque el poeta no ha perdido nunca la esperanza de que

<sup>10</sup> DÍEZ DE REVENGA, F. J., *Jorge Guillén: el poeta y nuestro mundo*, Anthropos, Barcelona, 1993, p. 49.

el orden universal se restablezca. La creación poética vence al caos con su armonía ("Al manantial de creación constante / No lo estancan fracaso ni agonía. / Es más fuerte el impulso de levante, / Triunfador con rigores de armonía"). Como señala A. Debicki, "la poesía forja una visión armoniosa y se superpone a esta turbulencia"<sup>11</sup>. En segundo lugar, es claramente perceptible la gran comprensión de Guillén por el hombre equivocado ("Necesitamos que se nos entienda"). El ser humano tiene que escoger continuamente y no puede acertar siempre; a veces se equivoca y se destruye. Pero lo fundamental es que puede rectificarse: el mal puede someterlo un tiempo, pero el hombre es capaz de vencerlo con amor y solidaridad (parte III: "Acomete el amor con más arrojo"). El amor y la esencia de las cosas ayudan al hombre a restituir la armonía: "el caos se cansa, torpe /.../ las formas desenvuelven su dibujo /.../ Equilibrada la salud. No es lujo".

Frente al caos que sacude la parte II, el acorde triunfa nuevamente en la tercera. Poco a poco se va venciendo la adversidad, la vida se aferra al presente ("continúa agarrándose a estos arcos / Entre pulmón y atmósfera"), lentamente todo vuelve al tranquilo cauce de la primera parte, enlazándose otra vez con "Equilibrio", uniéndose nuevamente *Clamor* a *Cántico*. El acorde universal, siempre latente, ayuda al hombre a levantarse una vez más: "Y cuando más la depresión te oprima / Y más condenes tu existencia triste / El gran acorde mantendrá en tu cima / Propia luz esencial". La aurora vuelve a ser hermosa ("Con el sol nuestro enlace se renueva"), y reaparece la anécdota que iniciaba la armoniosa parte I ("El gentío a su mañana /.../ Esa mujer es inmortal, es Eva").

Todavía vibran en el ánimo del poeta retazos del dolor de la parte II, y la amenaza de la muerte cruza su mente ("Las horas /.../ trazan por las arrugas del semblante / Caminos hacia el fin"). Sin embargo, fiel cantor del presente, la rechaza ("Es todavía pronto para el luto /.../ Al manantial de creación constante / No lo estancan fracaso ni agonía"). La naturaleza impone su ley, y el poeta la acepta estoicamente ("Caminos hacia el fin, ay, necesario"), pero como lo importante, lo que cuenta, es el instante presente, la muerte futura no le inquieta ("Nuestra muerte vendrá, la viviremos / Pero entonces, no ahora"). Las últimas estrofas de la parte III de este poema de *Clamor* podrían incluirse sin temor en *Cántico*: "Hacia el silencio del astral concierto / El músico dirige la concreta / Plenitud del acorde /.../ Del todo realidad, principio y meta"; de igual manera, los versos del último poema de *Cántico* podrían adscribirse a *Clamor* ("Cara a cara": "El agresor general / Va rodeándolo todo. / -Pues ... aquí estoy. Yo no cedo. / Nada cederé al demonio /.../ ¡Imperen mal y dolor! /.../ No cedo, no me abandono"). No es extraño, si tenemos en cuenta que *Cántico* fue creciendo orgánicamente, y que algunos de sus poemas se escribieron al mismo tiempo que los de *Clamor*. La misma idea de equilibrio, de acorde siempre subyacente, domina los dos poemas estudiados de ambas obras. Su unidad esencial es innegable.

¿Qué es entonces lo que los diferencia? El hecho de que en *Clamor* Guillén ha descendido hacia lo concreto, lo personal, lo histórico. La búsqueda de la armonía, de la esencia de lo que nos rodea, continúa. El dolor humano ha sacudido este equilibrio, desgarran-

<sup>11</sup> DEBICKI, A., *op. cit.*, p. 71.

do el alma del poeta, que apela al Hombre y a la Poesía para restaurarlo de nuevo y vencer al caos. No se puede decir por tanto que el poeta huye de la realidad y se refugia en su "torre de marfil", o que, frente a la poesía pura de *Cántico*, *Clamor* es poesía social, como pensaba Castellet<sup>12</sup> (autor que, por otra parte, ha sido rebatido por toda la crítica posterior, como recoge Díez de Revenga<sup>13</sup>). Por debajo de las variantes, subyace en toda la poesía guilleniana un deseo constante de armonía esencial, una fe inquebrantable en el Hombre.

La concepción poética de Guillén no ha cambiado entre las dos obras. El mundo está "bien hecho". El hombre, en su eterna elección, puede equivocarse y romper (sólo aparente y momentáneamente) la armonía; pero es capaz también de reconstruirla con amor y solidaridad, y sumarse así, él también, al acorde universal.

### BIBLIOGRAFÍA UTILIZADA

- ABAD, F.: *Jorge Guillén. Estudios*, Narcea, Madrid, 1977, p. 37.
- CIRRE, J.F.: *Forma y espíritu de una lírica española (1920-1935)*, Editorial Don Quijote, Granada, 1982.
- DEBICKI, A.: *La poesía de Jorge Guillén*, Gredos, Madrid, 1973.
- , *Estudios sobre poesía española contemporánea. La generación de 1924-1925*, Gredos, Madrid, 1968.
- DÍEZ DE REVENGA, F. J.: *Jorge Guillén: el poeta y nuestro mundo*, Anthropos, Barcelona, 1993.
- , *La métrica de los poetas del 27*, Dpto. de Literatura Española de la Universidad de Murcia, 1973.
- GARCÍA DE LA CONCHA, V.: "El espacio imaginario castellano en la poesía de Jorge Guillén", en *Homenaje a Jorge Guillén*, París, 1993, pp. 123-139.
- GUILLÉN, J.: *Mientras el aire es nuestro*, edición de Philip Silver, Cátedra, Madrid, 1994.
- ZIMMERMANN, M. C.: "El hombre y las cosas en la obra de Jorge Guillén", en *Homenaje a Jorge Guillén*, París, 1993, pp. 99-115.

<sup>12</sup> CASTELLET, J.M., *Veinte años de poesía española*, Seix Barral, Barcelona, 1960, p. 92.

<sup>13</sup> DÍEZ DE REVENGA, F. J., *op. cit.*, p. 21.